



Revista Electrónica "Actualidades
Investigativas en Educación"
E-ISSN: 1409-4703
revista@inie.ucr.ac.cr
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Alvarado Calderón, Kathia
EMPATÍA Y CLIMA FAMILIAR EN NIÑOS Y NIÑAS COSTARRICENSES DE EDAD ESCOLAR
Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", vol. 12, núm. 3, septiembre-noviembre, 2012, pp. 1-27
Universidad de Costa Rica
San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44723985002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



REVISTA

Actualidades Investigativas en Educación

<http://revista.inie.ucr.ac.cr/>
ISSN 1409-4703

EMPATÍA Y CLIMA FAMILIAR EN NIÑOS Y NIÑAS COSTARRICENSES DE EDAD ESCOLAR EMPATHY AND CLIMATE FAMILY IN SCHOLAR CHILD OF COSTA RICA

Volumen 12, Número 3
Setiembre-Diciembre
pp. 1-27

Este número se publicó el 30 de setiembre de 2012

Kathia Alvarado Calderón

Revista indexada en [REDALYC](#)

Revista distribuida en las bases de datos:

[CATÁLOGO DE LATINDEX](#), [IRESIE](#), [CLASE](#), [DIALNET](#), [DOAJ](#), [E-REVIST@S](#),

Revista registrada en los directorios:

[ULRICH'S](#), [REDIE](#), [RINACE](#), [OEI](#), [MAESTROTECA](#), [PREAL](#), [CLASCO](#)

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia [Creative Commons](#)



EMPATÍA Y CLIMA FAMILIAR EN NIÑOS Y NIÑAS COSTARRICENSES DE EDAD ESCOLAR

EMPATHY AND CLIMATE FAMILY IN SCHOLAR CHILD OF COSTA RICA

Kathia Alvarado Calderón¹

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo presentar los resultados de una investigación que estudió la relación entre clima familiar y la respuesta empática de niños y niñas menores de 12 años. La muestra estuvo conformada por 444 niños y niñas de 10 a 12 años, estudiantes de tres escuelas del área de San José. Se examinó el Index of Empathy for Children and Adolescents (en castellano) y el Cuestionario de Autoridad Parental para niños y niñas. Versión experimental. (Adaptado del Parental Authority Questionnaire (PAQ). Los hallazgos muestran resultados estadísticamente significativos para la variable estilo autoritativo y sexo, como variables que mejor explican la respuesta empática de los niños y de las niñas de este estudio, a su vez, se confirma que las mujeres muestran mayor respuesta empática que los varones y además perciben su clima familiar más autoritativo que los varones.

Palabras clave: COMPORTAMIENTO PROSOCIAL, CLIMA FAMILIAR, EMPATÍA, NIÑEZ, COSTA RICA

Abstract: The present article aims to analyze the relationship between family environment and empathic response as perceived by the children. The sample is composed of 444 children aged from 10 to 12 years old, and studying in three primary schools in the San José, Costa Rica. It was considered the Index of Empathy for Children and Adolescents and the Parental Authority Questionnaire for children. Experimental version. (Adapted from the Parental Authority Questionnaire (PAQ). The findings show statistically significant results for the variable authoritative style and sex as variables that best explain the empathic response of the children in this study. It confirms that women show greater empathic response than men and women perceive their family environment more authoritative than men.

Key words: PROSOCIAL BEHAVIOR, CLIMATE FAMILY, EMPATHY, CHILDREN, COSTA RICA

¹ Psicóloga Educativa en el Centro de Asesoría Estudiantil de la Universidad de Costa Rica. Maestría en Psicología, Licenciada en Psicología, Bachiller en Enseñanza de la Psicología, todos los títulos de la Universidad de Costa Rica.

Dirección electrónica: kathia.alvarado@ucr.ac.cr

Artículo recibido: 13 de febrero, 2012

Aprobado: 27 de agosto, 2012

1. Introducción

Un tema de interés en la investigación para la psicología es el estudio del comportamiento prosocial. Diversos esfuerzos han sido emprendidos con el fin de comprender y aportar al conocimiento sobre los aspectos que promueven comportamientos prosociales, tales como el altruismo o la conducta de ayuda y los motivadores de estos comportamientos. Por lo anterior, en este estudio interesa describir la relación entre la respuesta empática de niños y niñas con la variable clima familiar, ya que se considera de gran importancia para el proceso de desarrollo de la persona motivar respuestas solidarias y de compromiso social en medio de tanta violencia y agresión que viven nuestras sociedades.

Entrando en materia, a partir de las dos últimas décadas se incrementó la atención en el estudio de la empatía como parte del comportamiento prosocial. Al respecto, el estudio de Eisenberg, N. y Lennon (1980) es uno de los primeros en desarrollar investigación en este campo con niños y niñas. Ellos se interesaron por evaluar, en preescolares la empatía y el comportamiento prosocial, específicamente el altruismo.

Desde entonces, otros estudios han venido aportando nuevos conocimientos en el campo, desde una gran diversidad de aproximaciones teóricas y de intereses específicos. Por ejemplo, el estudio de Kurdek, L; Fine, M. y Sinclair, R., (1995), el cual señaló la relevancia de los comportamientos sociales positivos como el altruismo, por el bienestar que se genera al emitir un comportamiento de esta cualidad, que mejora no solo la autoestima, sino también el control interno, la autoeficacia, el sentimiento de coherencia moral, etc. Otro estudio sobre comportamiento prosocial y empatía es el trabajo de Roberts, W. y Strayer, J. (1996). Los autores evalúan las relaciones entre comportamiento prosocial, empatía y expresividad emocional en niños, y concluyen que el insight emocional es un fuerte predictor de la empatía. Por otro lado, la pregunta por los motivadores de los comportamientos prosociales ha sido de interés en la investigación discutiéndose acerca de la diferencia entre comportamiento prosocial y altruismo.

En términos generales, la convergencia entre las definiciones se encuentra en las referencias explícitas a la “conducta social positiva” sin embargo, cuando se refieren a caracterizaciones más precisas, por ejemplo, la integración de consideraciones motivacionales, la divergencia de opiniones se hace evidente, aunque para algunos esta discusión ya está superada (Fuentes y otros, 1999).

Por su parte, Fuentes, M., Ortiz, M., López, F y Etxebarria, I. (1999) afirman que la empatía es uno de los factores motivacionales más importantes de las conductas altruistas. La empatía comprendida como motivadora de una respuesta afectiva altruista, constituye un motivo moral que contribuye al comportamiento prosocial. Así lo afirman Moore y Macgillivray (2004), para quienes el altruismo es, fundamentalmente, el resultado de la acción moral y, en consecuencia, organizador de la conducta social.

De manera que, la empatía es considerada un elemento motivador del comportamiento prosocial y altruista. Esto quiere decir que la empatía está integrada por un componente emocional además del componente cognitivo. Sin embargo, la literatura establece una diferenciación entre comportamiento social positivo en términos generales y el comportamiento considerado altruista. De igual forma, se subraya los beneficios personales que las personas obtienen derivadas del comportamiento prosocial.

Debido al papel de la empatía en el comportamiento prosocial, los investigadores se han interesado en aquellas condiciones del desarrollo humano, así como contextuales, que pueden incidir o no en su construcción. De esto se deriva el interés por investigar la conducta empática relacionada, entre otros, con la amistad entre pares o las relaciones familiares y en especial lo que puede aportar el estudio del desarrollo moral en niños, niñas y adolescentes. Ejemplos de esta diversidad son los trabajos de Mills, R., Pedersen, J. y Grusec, J. (1989), el de Batson, C.C., Klein, T.R., Highberger, L. y Shaw, L. (1995) la investigación de Avgitidou, S. (2001), o el trabajo de Krevans, J. y Gibbs, J. 1996; Eisenberg, N. y otros (1987; 1995) y Ma K.H. (2003) y Moore, Ch y Sh. Macgillivray (2004).

Una definición de empatía ampliamente utilizada fue elaborada por Nancy Eisenberg y Richard A. Fabes (1998, cit. por Zhou y otros, 2002, p. 893): “*una reacción afectiva que proviene de la aprehensión o comprensión de la condición o estado emocional del otro, y que es idéntica o muy similar a lo que la otra persona siente o se esperaría que sintiera*” (trad. propia.)³. No obstante, Pérez-Delgado, E.; Samper, P. y Martí, M. (2003) afirman que la empatía, además de la reacción emocional, agrupa respuestas cognitivas e intelectuales por la comprensión desde el punto de vista del otro. Pero, sin duda el componente emocional en la motivación empática, la vuelve vulnerable ante las diversas influencias del entorno, los

³ *an affective reaction that stems from the apprehension or comprehension of another's emotional state or condition, and that is identical or very similar to what the other person is feeling or would be expected to feel* (Eisenberg y Fabes, 1998. cit. por Zhou y otros, 2002, p. 893)

cuales pueden disminuir, o incluso, anular dicha respuesta. Estas influencias están asociadas con el sujeto de la acción empática, con la víctima o con la situación, por ejemplo, el estado emocional del sujeto, sus ideas y sus creencias; la etnia o la capacidad para expresar las emociones; o sobre la situación, la cercanía física del otro o la presencia o ausencia de otras personas.

Frente a esto, Mestre, y otros (2003) han observado en sus investigaciones, que es esperable que a una alta empatía disposicional, corresponda una alta empatía situacional, como respuesta concreta en un contexto concreto. Los resultados que obtienen indican que la consideración de la edad o del desarrollo cognitivo se vuelve un elemento importante de la investigación sobre la empatía. Aunque también afirman estos investigadores, que niños (as) pequeños (as) que aún no distinguen entre el sí mismo y el otro pueden activarla.

De manera que el comportamiento prosocial está integrado por conductas amplias y complejas que se pueden observar desde muy temprana edad, pero dependen, entre otros temas, de aspectos de orden personal como la emotividad, las creencias, las ideas y los valores (desarrollo moral), por mencionar algunos, para lo cual el contexto es de importancia en tanto provee de las experiencias necesarias para desarrollar comportamientos sociales positivos que benefician a otros.

2. La familia y el desarrollo de la empatía

La familia es el mediador afectivo que más relacionado está con la conducta prosocial y altruista. En la familia, las personas pueden desarrollar sentimientos sociales positivos, conocer y regular sus emociones (inteligencia emocional), aprovechar la energía motivacional de éstas y el beneficio que tienen en las relaciones con los demás.

Desde una orientación teórica etológica, se afirma que “*el lugar privilegiado de aprendizaje de estas conductas (altruistas) es, probablemente, la relación con las figuras de apego*”, ya que por la naturaleza de esas relaciones, se manifiesta un importante número de conductas altruistas dirigidas a los hijos e hijas, que hacen posible porque estos sobrevivan y, a la vez, que el grupo social al que pertenecen se beneficie (Fuentes y otros, 1999. p.153). En este sentido, el desarrollo de un apego seguro es importante para el establecimiento de la respuesta empática. Este apego seguro, favorecido por las condiciones familiares, promete un individuo que “*confía en que sus padres o figuras parentales serán accesibles, sensibles y*

colaboradores si él se encuentra en una situación adversa o atemorizante. Con esta seguridad, se atreve a hacer sus exploraciones del mundo” (Bowlby, 1989, p. 145)

Roberts y Strayer (1996) refuerzan esta idea al encontrar fuerte evidencia acerca de la relación entre factores emocionales y la empatía de los niños (as), lo que resultaba un fuerte predictor de comportamiento prosocial. La investigación de Strayer (2004) subraya que la empatía de los niños y de las niñas y las prácticas parentales son determinadas múltiplemente. La hipótesis de trabajo del autor es que la empatía entre padres (madres) e hijos (as) está mediada por diferentes variables que intervienen en su interacción, como: la calidez, el control y la expresividad emocional, tanto si se alienta como si se regula.

Para el autor, la pareja parental tiene un importante papel en la socialización emocional de los niños, ya que incentiva la expresividad emocional, importante para la competencia social y para la aceptación de los pares. Strayer (2004) indica que la investigación en aprendizaje social y teorías de la socialización de la expresividad emocional, arroja argumentos acerca de que diversos procesos parentales, incluyendo el modelado, influencian la expresividad emocional de los niños y niñas, resultando de esto similitudes entre ambos padres e hijos (as), aunque moderadas por el temperamento de los y las menores, el tipo de emoción, y cómo la emoción y el contexto donde ocurren se construye.

En cuanto a alentar a los niños (as) a expresar sus emociones (positivas y negativas), se ha observado que además de la expresividad del padre y de la madre intervienen aspectos relevantes como la edad de los y las menores, pues la pareja parental es más tolerante con los niños (as) pequeños (as) (Strayer, 2004). Para esta manifestación de tolerancia el contexto es importante, pues padres y madres se muestran menos tolerantes con conductas agresivas en público o en una situación de conflicto entre ellos y sus hijos (as).

Finalmente, en cuanto a la calidez parental, en especial su sensibilidad hacia las experiencias emocionales de sus hijos (as) y la respuesta a sus necesidades emocionales, algunos estudios muestran una vez esta calidez es internalizada, conduce a que los hijos (as) presenten o no una respuesta empática y una expresividad emocional apropiada con la cultura y la situación. Una característica relevante del clima familiar es el tipo de apoyo que dan los padres a sus hijos (as). Hawkins y otros, 1998, cit. por Corvo, y Williams, 2000; Kumpfer, Olds, Alexander, Zucker y Gary (1998) han aportado evidencia para afirmar que el soporte o apoyo parental es uno de los principales factores asociados con el comportamiento

de los jóvenes como es el caso de la conducta violenta o el consumo y abuso de sustancias con mediación de otros factores socioculturales.

Dentro de estas prácticas parentales, el uso de la inducción y el razonamiento deberían de llevar a menos ira o enojo en la crianza, tanto como a ayudar a que los niños y niñas comprendan las consecuencias de sus acciones menos contenidas. Tal y como se aprehende su regulación y planeamiento interno, en contraste con una afirmación arbitraria del poder que incrementa la frustración, la indignación y la ira en los hijos e hijas.

No obstante, cada familia desarrolla sus propias prácticas de interacción entre sus miembros y con el ambiente social. Las prácticas y características parentales generan diferentes contextos para el desenvolvimiento de los hijos e hijas. Es esta ecología de la familia lo que se ha denominado clima familiar, esto es, que al interior de cada familia, se genera un ambiente definido por la forma en que padres y madres ejercen el control sobre sus niños y niñas, creando un clima familiar propicio o no para el desarrollo socioemocional de los hijos e hijas. Este estudio se centró en la percepción que cada hijo e hija tiene respecto de su clima familiar.

3. El clima familiar

La noción de *clima familiar* se desarrolló en 1966 por Diana Baumrind quien retoma como antecedente el trabajo de Lewin, Lippitt, y White, quienes en 1939, investigaron acerca del clima social autoritario, democrático y *laissez faire*. Baumrind amplía estas consideraciones y las llevó al nivel del control parental. Laliberté, Boland, y Leichner (1999), señalan que el argumento de los teóricos sobre la noción de clima es que, según este se presente en cada grupo familiar, da consistencia y ordena el propio ambiente social, no solo la percepción individual de este orden, sino también, que modela las conductas de los miembros de la familia como una tentativa de adaptación a las demandas del ambiente social. Otros autores citados por Moreno et al., (2009) coinciden en que el clima familiar está constituido por el ambiente percibido e interpretado por los miembros que integran la familia. Este constructo ha resultado relevante en la comprensión de la influencia de la familia en el comportamiento y en el desarrollo integral de sus miembros.

Baumrind (1966) propone un modelo de tres prototipos de control adulto, influenciado según afirma la autora, por las prácticas de crianza de educadores, padres y propuestas de

desarrollo infantil de expertos del momento. Son estos patrones de crianza parental los que configuran el clima o el ambiente familiar.

Cada una de estas configuraciones, definidas como prototipos, es “*una exemplificación compleja de características distintivas del grupo tal y como una explícita descripción de conductas parentales (parenting behaviors) que caracteriza a cada miembro del grupo*” (Baumrind, 2005, p. 62) (traduc. propia)

Los prototipos son: *Permissive* (Permisivo), *Authoritarian* (Autoritario) y *Authoritative* (autoritativo), más tarde, en 1991, la autora señaló un cuarto patrón, el *disengaged parents*, traducido por nosotros como figuras parentales no comprometidas.

Con estas configuraciones la autora proporcionó un modelo de investigación acerca de las prácticas de crianza alejándose de valores humanísticos o religiosos sin carácter científico. Afirma Buri (1991) que, a pesar de la existencia de otros modelos para investigar la autoridad parental, el modelo de Baumrind tiene cualidades que lo hacen el más frecuentemente citado en la literatura, las ventajas del modelo se refieren a su “*carácter multidimensional, su claridad tipológica y su eficacia empírica*” (Buri, 1991, p.110). Además, esta tipología acerca de las relaciones entre padres, madres e hijos (as) fue desarrollada a partir de la observación que algunos investigadores en calidad de jueces realizaron de las interacciones familiares. Las descripciones que aquí se presentan son fruto de las observaciones que Baumrind realizó en sus investigaciones con familias, una advertencia inicial es que estas configuraciones no deben tratarse como *prototipos puros*, sino que se refieren a características asociadas a estilos de ejercer la autoridad.

En el estilo Permisivo los padres⁴ no son punitivos, aceptan y afirman la manera en que el hijo (a) manifiesta sus impulsos, deseos y acciones. Los padres consultan y explican acerca de las decisiones y reglas familiares. Demandan poca responsabilidad acerca de los deberes y orden de conducta en el hogar. Se presentan como un recurso (fuente) para el niño (a) que usará como desee pero no son un ideal para que los hijos (as) emulen, pues no son un agente activo en el modelaje del comportamiento futuro de sus pequeños (as). Intentan usar la razón y la manipulación, pero no utilizan un poder manifiesto para lograr sus fines. Estilo de crianza que promueve la inmadurez en los hijos y de las hijas.

⁴ Para facilitar la lectura de este apartado, se utiliza este término para aludir a padres y a madres.

En el estilo Autoritario las prácticas parentales intentan formar, controlar y evaluar la conducta y actitudes de el niño (a) en acuerdo con un conjunto de normas de conducta, usualmente un estándar absoluto, motivadas teológicamente y formuladas por una autoridad superior. La obediencia a las normas se valora como una virtud, y favorece las medidas fuertes y punitivas para dominar cuando las creencias o actitudes de los niños (as) entran en conflicto con lo que se piensa es una conducta correcta. Cree en la restricción de la autonomía y en la asignación de responsabilidades en el hogar con miras a inculcar respeto por el trabajo. No alienta la discusión y considera que el hijo (a) debe aceptar su palabra como cierta, lo que promueve la desafiliación de los niños (as).

En el prototipo autoritativo los padres intentan dirigir las actividades de los hijos e hijas de una manera racional. Promueven la discusión, comparten con los hijos (as) el razonamiento que está detrás de las reglas de la familia y solicitan su punto de vista u objeciones cuando no están conformes con dichas reglas. La autonomía del yo y la conformidad con la disciplina se consideran valores importantes. Se ejerce un control firme cuando existe divergencia con los hijos e hijas, haciendo cumplir su propia perspectiva como adulto, pero reconociendo los intereses individuales de los niños (as) y sus propios caminos, lo que promueve la madurez de los hijos y de las hijas.

Aunque Baumrind no trabaja tan ampliamente el prototipo de padres y madres no comprometidos, brevemente expone que se trata de padres que no les exigen nada a sus hijos, pero tampoco se muestran receptivos o sensibles a sus necesidades. Por tanto, tampoco contribuyen al desarrollo de la madurez de los más pequeños.

La investigación sobre los prototipos parentales bajo el análisis estadístico de factores arroja típicamente dos factores ortogonales: el de *Responsiveness* (receptividad) y el *Demandingness* (demandante o exigente) (Baumrind, 2005)

El factor receptivo (*Responsiveness*) hace alusión a cómo los padres y madres acogen la individualidad de los hijos (as), así como la afirmación de sí. Se trata de padres (madres) que se compenetran, apoyan y aprueban las solicitudes de los niños (as). Son parte de este factor la calidez, el apoyo para la autonomía y la comunicación razonada.

El factor exigente (*Demandingness*) en este factor se considera el reclamo que hace el padre y la madre hacia el niño (a), que viene a su vez, integrado en las demandas de la sociedad por la regulación de la conducta. La confrontación directa y demandas de madurez (control de conducta) y supervisión de las actividades de los niños y niñas (monitoreo) son

características de este factor. Tanto el control de conducta como el monitoreo son modificados en su expresión y efecto sobre el desarrollo de los niños (as) por el apoyo parental, la reflexión-comunicación y el control psicológico.

Según afirma Baumrind (2005) cada patrón de crianza configura una relación particular entre padres e hijos en un momento específico. No obstante, la estabilidad de un patrón moderado, como el democrático y el no autoritario directivo, son probablemente una consecuencia de la continuidad de las cualidades de los niños y niñas y de los valores de los padres, su personalidad y sus expectativas. Estos niños tienen un mejor ajuste y son competentes.

En cuanto a la aplicación flexible de prácticas disciplinarias, los patrones autoritativos y padres democráticos moderados, son más flexibles para regular el comportamiento que los patrones de padres autoritarios o descomprometidos.

Los hallazgos corroboran que estilos punitivos y hostiles, aunados al escaso apoyo emocional, escasa cohesión familiar, poca expresividad emocional o menor estimulación para la expresividad emocional y crecimiento personal, así como la permisividad y poca atención de las necesidades de los hijos e hijas caracterizan un clima familiar donde los hijos e hijas tienen menos posibilidades para adaptarse positivamente a las exigencias de una vida social o colectiva. Esto se debe a que desarrollan comportamientos más erráticos, menos autocontrol o regulación emocional con altibajos emocionales, con mayores condiciones para presentar estrés biológico (Moreno et al., 2006; Zhou et al., 2002; Strayer, 2004).

En la investigación sobre clima familiar el concepto de apoyo (soporte) parental es tan importante como la noción de control conductual y control psicológico⁵. Para Barber y otros (2002, cit. por Baumrind, 2005, p.66) el apoyo o soporte parental incluye “*la crianza (nurturance), la calidez la receptividad, la aceptación, el apego y así sucesivamente todos aquellos procesos centrales que se encuentran relacionados con el desarrollo positivo de los*

⁵ El **control conductual** se refiere “a las conductas parentales que intentan regular las conductas de los hijos (as) de acuerdo con las normas familiares y sociales que prevalecen” asociado generalmente con un mayor grado de competencia en los niños (as). El **control psicológico** se refiere a las “conductas parentales no receptivas de las necesidades emocionales y psicológicas de los niños (as)” Constituye procesos que incluyen entre otros la infantilización del niño, la restricción posesiva de las actividades del niño, inducción a la culpa, privación del amor, expectativas no realistas, descalificación y ataques personales. Está generalmente asociado con desajuste (Barber y otros, 2002, cit. por Baumrind, 2005, p.66)

niños”. De otra forma, Strayer (2004) indica que se trata de una noción donde está implicado un afecto positivo, el interés centrado en las hijas e hijos, la enseñanza proactiva –mediante el ejemplo coherente-, el reforzamiento positivo, la disciplina inductiva y la provisión de experiencias de juego adecuadas para el establecimiento de lazos entre pares.

La calidez, el respeto y el cariño son importantes porque parecen promover las bases para el desarrollo de una adecuada percepción de sí mismo y de la propia capacidad, lo que conduce al desarrollo de los comportamientos prosociales, como conductas altruistas y sentimientos empáticos. Al respecto, Zhou *et al.*, (2002) afirman que la calidez y un ambiente familiar de soporte (apoyo) logra satisfacer las necesidades de los niños (as) y por lo tanto, minimiza la preocupación por el *sí mismo* fortaleciendo la empatía, hallazgos consistentes con otras investigaciones (Barnett, 1987, Hoffman, 1982 y Staub, 1979, cit. por Zhou *et al.*, 2002; Kurdek, *et al.*, 1995).

La ausencia de apoyo de los padres, en cambio, está asociada al desarrollo de síntomas de ansiedad y de depresión. La investigación de Laliberté *et al.* (1999) y de Latzer *et al.* (2002) también apoya esta afirmación. Los resultados de las investigaciones son consistentes entre sí. La falta de cohesión familiar, el grado de conflicto de los padres y la ausencia de apoyo parental son indicadores que permiten prever “fracturas” en el desarrollo de los y las jóvenes.

4. Metodología

La pregunta de investigación de este estudio fue la siguiente: *¿Cuáles son los aspectos de la percepción del clima familiar (receptividad y exigencia parental), que tienen relación con la manifestación de respuesta empática valorada en un cuestionario de empatía en una muestra de niños y niñas de edad escolar?*

Se trató de un estudio cuantitativo correlacional no experimental de tipo transversal que utilizó la técnica de encuesta para recoger la información, y que permitió realizar la adaptación para una muestra de niños y niñas costarricenses de la escala de empatía de Bryant (de 1982, Index of Empathy for Children and Adolescents en su versión al castellano) y la construcción de un instrumento que mide la percepción del clima familiar en sus tres prototipos, autoritario, autoritativo y permisivo, tomado de la versión para adultos de John Buri (1991).

La investigación se realizó con población infantil escolarizada, niños y niñas de 10 a 12 años cumplidos, pertenecientes a 3 escuelas urbanas públicas del cantón de Montes de Oca de la provincia de San José. La muestra estuvo conformada por 444 participantes 232 niños y 212 niñas, en su mayoría procedentes de familias donde conviven ambos padres.

5. Descripción de los instrumentos de medición

Escala de Empatía (Versión de Mestre y Pérez-Delgado, 1999 del índice para niños (as) de Bryant (1982))

Esta versión de la escala es una adaptación para población infantil y adolescente de la escala de lápiz y papel para adultos de Mehrabian y Epstein de 1972. El objetivo de la escala es medir el nivel de empatía que los sujetos manifiestan ante diversas situaciones con connotación emocional, los ítems son formulados de manera que el individuo que protagoniza la escena es una mujer o un varón (4 ítems por cada sexo), pero también comprende 14 afirmaciones neutras donde la empatía se manifiesta sin referente sexual del individuo. En total, se suman 22 ítems para esta escala. El formato de respuesta de la escala es dicotómico, Sí/No, puntuando la respuesta que contribuye a una actitud empática. Los ítems están formulados en dos sentidos: positivo y negativo, por lo tanto, al calificar la escala total es necesario cambiar las respuestas de los sujetos ante las afirmaciones presentadas en el sentido negativo. Cuanto mayor sea la puntuación del sujeto, mayor será su tendencia de empatía. El rango de la puntuación se encuentra entre 0 y 22. Por tratarse de una versión para población española, solamente fue corregida por la investigadora en aquellas palabras fundamentalmente de uso regional o poco usual en Costa Rica.

Cuestionario de autoridad parental (Parental Authority Questionnaire. John R. Buri., 1991.)

El cuestionario de John R. Buri (1991) fue desarrollado con el interés de medir los tres prototipos de autoridad parental propuestos en el modelo teórico de Baumrind en jóvenes adultos. El instrumento es auto-administrado, y en su versión final consta de 30 ítems, todos ellos redactados en términos de estilos de crianza en lo que se refiere a normas, disciplina familiar y comunicación relacionada con los aspectos anteriores. Los ítems están redactados de manera que el individuo evalúe desde su propio punto de vista los patrones de autoridad de su familia: “diga cómo ocurre cada afirmación en su familia”. Las respuestas son del tipo

de escala Likert de cinco niveles de acuerdo. Los sujetos reaccionan ante las afirmaciones que se realizan acerca de situaciones ocurridas según el estilo de autoridad que hubieran experimentado con su padre y madre cuando fueron menores.

Debido a las características de la población de interés de este estudio, el cuestionario original de Buri fue adaptado a población infantil y actualizado en su redacción a las vivencias del momento en torno al clima familiar. Es importante en esta indagación conocer cómo se expresan los niños y niñas acerca de su contexto familiar y no si los adultos que viven con ellos confirman la valoración que los menores externen al responder el cuestionario.

La investigación de Buri consistió en dos estudios, el primero de ellos fue el *Test-Retest de confiabilidad*. Los resultados del estudio arrojaron un coeficiente de correlación alfa de .81 para madres permisivas, .86 para madres autoritarias y .78 para madres autoritativas. De .77 para padres permisivos, .85 para padres autoritarios y de .92 para padres autoritativos. El segundo estudio midió la *consistencia interna*. Los resultados según el coeficiente alpha de Cronbach fueron por escala: .75 para madres permisivas, .85 para madres autoritarias y 0.82 para madres autoritativas. De .74 para padres permisivos, .87 para padres autoritarios y de .85 para padres autoritativos.

Acerca de la deseabilidad social, Buri evaluó esta dimensión con el Marlowe-Crowne Social Desirability Scale, y obtuvo como resultado que el cuestionario de autoridad parental no parece ser vulnerable a la deseabilidad social.

Cuestionario de Autoridad Parental para niños y niñas. Versión experimental.
(Adaptado del Parental Authority Questionnaire (PAQ) de J.R. Buri, 1991)

Como primer paso, se traduce al castellano el cuestionario de Buri, publicado en 1991, *Parental Authority Questionnaire*, y se somete a una revisión filológica. Esta versión revisada, se tradujo nuevamente en inglés para verificar si se mantenía el mismo sentido inicial de la versión original. Esta nueva versión al inglés la realizó una especialista en traducción de lengua inglesa. La fidelidad entre la versión original del cuestionario de autoridad parental y la nueva versión al inglés que se desarrolló, confirmó que la traducción al castellano de dicho instrumento estaba listo para trabajar en una adaptación de los ítems para población infantil.

La versión del cuestionario para niños y niñas fue remitida a criterio de diez expertos en el área de la Orientación y de la Psicología educativa para validar su contenido en los tres prototipos de autoridad parental propuestos por Baumrind, las jueces valoraron la correspondencia entre cada ítem del cuestionario con las características que definen a cada uno de los tipos de autoridad parental, a saber, padres y madres autoritarios, permisivos y autoritativos.

Para realizar esta valoración se construyó un documento donde se definía cada uno de los prototipos de Baumrind para que las jueces tuvieran un conocimiento teórico acerca de lo que cada prototipo de autoridad parental evalúa. El criterio de validez de contenido a través del criterio de expertos confirmó en 29 (de 30) ítems la ubicación original de los mismos en el cuestionario de Buri, según la dimensión de autoridad evaluada por cada uno. El ítem que presentó desacuerdo entre las jueces fue eliminado del instrumento. De manera que, al igual que en la experiencia de Buri los resultados indican que la validez de contenido es aceptable.

Las respuestas de cada uno de los ítems están planteadas en un rango de tres puntos en una escala tipo Likert, donde uno manifiesta el total acuerdo con la afirmación propuesta y el tres manifiesta el total desacuerdo con dicha afirmación. Esto es diferente con la propuesta de Buri ya que al aplicarse a población infantil los niveles de calificación se simplifican. En el instrumento se consideran los tres estilos parentales definidos por Baumrind y retomados por Buri en la versión original. De tal forma que al calificar el instrumento para cada sujeto, se obtienen tres puntuaciones diferentes, según cada estilo (permisivo, autoritario y autoritativo).

Cada uno de los estilos parentales al ser calificado tendrá una puntuación de 10 hasta 30 (excepto el prototipo autoritativo que cuenta con 9 ítems). La más alta puntuación indica el nivel de desacuerdo del sujeto con la evaluación del prototipo. En el análisis estadístico la dirección en la que se califican los ítems se modifica de manera que la puntuación mayor corresponde al mayor nivel de acuerdo con la afirmación evaluada, para facilitar la interpretación de los resultados.

6. Procedimiento

Previa a la administración de los instrumentos se entrevistaron 5 niñas y 5 niños de uno de los centros educativos para valorar la comprensión que estos tenían de los ítems de los instrumentos, así como de las instrucciones de presentación de cada escala. El objetivo

de esta entrevista es garantizar la mejor comprensión posible en la administración de los instrumentos para la investigación. No se identificaron dificultades en la comprensión del instrumento de empatía no obstante, para el cuestionario de autoridad parental y teniendo como referencia el criterio de experto, se realizaron mejoras en la redacción de los 30 ítems, procurando el mayor ajuste con la versión original en inglés.

Se realizó una primera administración de los instrumentos en 150 sujetos en un centro educativo, de los cuales 78 fueron varones y 71 mujeres y 1 desconocido. El promedio de edad fue de 10.84 años con un mínimo de 10 y un máximo de 12 años. La segunda administración contó con una muestra de 294 sujetos 141 niñas y 153 niños con media de edad de 11.56 años con un mínimo de edad 10 años y un máximo 12 años.

El tiempo de la administración de los instrumentos tomó un máximo de 30 minutos, para los niños y niñas de cuarto grado y de 20 a 25 minutos para los grados superiores.

7. Resultados

Los instrumentos se mejoraron en su redacción. El índice de confiabilidad utilizado fue el coeficiente de confiabilidad alfa de Cronbach. Se elige este análisis ya que es el utilizado por la investigación internacional, lo que permite comparar resultados entre investigaciones.

El coeficiente obtenido inicialmente con una muestra de 150 sujetos, fue de 0.65, con una puntuación media de 13.67 y una desviación típica de 3.28 para los 22 elementos que componen la escala original. Las puntuaciones medias por sexo fueron para el grupo de mujeres 15.89, con una desviación típica de 2.88, y para el grupo de varones, de 12.94 con una desviación típica de 3.59. En el análisis de la consistencia interna del instrumento llevado a cabo por Bryant (1982) se obtuvieron datos similares a los obtenidos en la presente investigación, un alfa medio de Cronbach de .67, aumentando con la edad de los sujetos. La fiabilidad test-retest media fue de .76 utilizando un breve espacio temporal entre cada administración. Una segunda administración con 294 sujetos indicó un coeficiente de confiabilidad de .66 con una media de 13.34 y una desviación típica de 3.25.

Cuestionario de autoridad parental

El instrumento fue sometido a validación de contenido a través de consulta de expertos. El desacuerdo entre jueces fue solo del 10% en 5 de 30 ítems. Solamente el ítem 20 presentó un desacuerdo del 50%, razón por la cual se procede a eliminarlo del

cuestionario para la prueba piloto. De tal forma que el cuestionario quedó integrado por 10 ítems para tipo permisivo (1, 6, 10, 13, 14, 17, 19, 21, 24, 28), 10 para tipo autoritario (2, 3, 7, 9, 12, 16, 18, 25, 26, 29) y 9 para autoritativo(4, 5, 8, 11, 15, (20), 22, 23, 27, 30). A partir de este estudio, algunos ítems se revisaron en su redacción (el 1, el 7 y el 8).

En cuanto al análisis de consistencia interna del instrumento, el análisis de confiabilidad alfa de Cronbach indica 0.60 para los 29 ítems, con una media de 54.77 y una desviación estándar de 3.06.

Se administra el cuestionario a un segundo grupo de participantes, 294 sujetos 141 niñas y 153 niños con media de edad de 11.56 años con un mínimo de edad 10 años y un máximo 12 años. El análisis del instrumento confirma la viabilidad de mantener tres subescalas o factores como presupuesto teórico del cuestionario no obstante, la confiabilidad para el cuestionario de 29 ítems es de 0.56 a diferencia del primer estudio donde se obtuvo un coeficiente de 0.60.

Para el factor referido al estilo parental permisivo se obtiene un coeficiente alfa de 0.60 para 10 ítems, con una desviación estándar de 3.18 y una media de 21.12. Para el factor autoritativo, se obtuvo un coeficiente alfa de 0.68 para 9 ítems con una desviación estándar de 2.95, y una media de 12.45. Para el factor cuya medición se refiere al modelo autoritario, el alfa de Cronbach para sus 10 ítems es de 0.62. Presenta una desviación estándar de 3.07 y una media de 13.80

Una comparación de medias según sexo para cada una de estas variables indica que para el prototipo autoritativo la media para el grupo de mujeres es de 2.66, con una desviación estándar de .32 y para el grupo de varones es de 2.54 con una desviación estándar de .34.

Para el prototipo autoritario el grupo de mujeres obtiene una media de 2.13 con una desviación estándar de .40, mientras que el grupo de varones obtiene una media de 2.2 con una desviación estándar de .32. En el prototipo permisivo el grupo de varones alcanza una media de 1.70 con una desviación estándar de .38, y para el grupo de mujeres la media es de 1.62 con una desviación estándar de .32.

El interés de este estudio es el de identificar si existe algún grado de relación entre las variables estudiadas, es decir, si la variable dependiente de este estudio, *la empatía* (variable criterio), puede predecirse por otras variables independientes (o predictivas), como

las variables que definen el clima familiar (prototipo *permisivo*, *autoritativo* y *autoritario*) así como la edad y el grado escolar en el que se encuentran los y las entrevistadas.

A partir de las medias de cada uno de los ítems de los instrumentos, se construyen nuevas variables que corresponden al índice de empatía y a los prototipos autoritativo, autoritario y permisivo.

Como primer paso se realiza un análisis de las diferencias de promedios por sexo para las variables principales: el índice de empatía y las variables que se refieren a los estilos familiares, autoritarismo, autoritativo y permisivo.

Los resultados son los siguientes: la respuesta empática en mujeres es de 0.78 con una desviación estándar de .15, a diferencia del grupo de varones, que presenta una media de 0.63 con una desviación estándar de .15. Se recuerda que la escala de medición de la respuesta empática se realiza entre 0 y 1, por lo que se deriva de los resultados que en el grupo de las mujeres se presenta una mayor tendencia que el grupo de varones a mostrar respuesta empática.

También se muestran diferencias en lo que se refiere a clima familiar. En el estilo autoritativo el promedio para mujeres es de 2.66 (en una escala tipo likert de 1 a 3) y para varones de 2.54, en el estilo autoritario las mujeres obtienen un promedio de 2.13 y los hombres presentan 2.20. Finalmente el grupo de las mujeres en el estilo permisivo obtiene 1.62 y el grupo de los hombres de 1.70.

Tabla N.º 1.

Promedio según sexo en respuesta empática y el estilo de autoridad parental percibido.

	sexo	N	Promedio	Desviación Estándar
empatia	mujer	141	.7849	.15459
	varón	153	.6283	.14537
autoritativo	mujer	141	2.6628	.32480
	varón	153	2.5400	.34171
autoritario	mujer	141	2.1320	.39525
	varón	153	2.2009	.35429
permisivo	mujer	141	1.6217	.32110
	varón	153	1.6976	.38295

Esto nos informa acerca de la diferencia de puntajes de las variables por sexo, y la viabilidad del análisis para muestras independientes t. de Student. A continuación se presenta dicho análisis.

Tabla N.º 2.

Comparación de medias por sexo y variables dependiente e independientes.

Prueba de Levene de Igualdad de Varianzas		F	Sig.	t	df	Sig. (2-tailed)
empatía	Se asume la igualdad de varianzas	.645	.423	8.956	292	.000
	No se asume la igualdad de varianzas			8.933	286.134	.000
autoritativo	Se asume la igualdad de varianzas	.593	.442	3.153	292	.002
	No se asume la igualdad de varianzas			3.160	291.716	.002
autoritario	Se asume la igualdad de varianzas	2.779	.097	-1.577	292	.116
				-1.570	281.787	.118
permisivo	Se asume la igualdad de varianzas	2.175	.141	-1.832	292	.068
	No se asume la igualdad de varianzas			-1.845	289.470	.066

Se asume la igualdad de varianzas entre grupos, pues no se muestran diferencias significativas entre ellas. En cuanto a la prueba t, los valores obtenidos para la variable respuesta empática son significativos $t_{(292)} = 8.96$ $p < .001$, para percepción del estilo de autoridad parental autoritativo es igualmente significativo $t_{(292)} = 3.15$ $p = .002$ pero no es así para el estilo autoritario ni para el estilo permiso $t_{(292)} = -1.58$ $p = .116$ y $t_{(292)} = -1.83$ $p = .068$, respectivamente.

Correlación de Pearson

Se utiliza el índice de correlación de Pearson para medir la relación lineal entre dos variables cuantitativas. Seguidamente, se describen las correlaciones entre variables, entre aquellas que se definen como independientes (grado, edad, sexo y percepción de los estilos de autoridad parental) y la variable dependiente que se denomina en esta investigación respuesta empática.

La correlación entre grado y empatía es significativa ($p < .05$) de .142 y de -.20 (significativa $p < .01$) con la percepción del modelo autoritario de crianza, este índice indica una relación inversa entre variables. Esta información se interpreta como a mayor nivel académico, se presenta mayor respuesta empática y a mayor grado escolar, menor

percepción del modelo autoritario en la crianza. Por su lado, el nivel de medición de dicha variable es distinto al de las demás pues se refiere a tres niveles: cuarto, quinto y sexto.

En cuanto a la variable *edad*, muestra una correlación con empatía de .10, pero no es significativa y de –.10 con percepción del modelo autoritario la cual tampoco es significativa.

Acerca de la variable *sexo*, se muestra una correlación negativa con el índice de empatía de –0.46 (correlación significativa $p < .01$), esto indica que en el grupo de varones (codificados con el mayor valor de la escala 2) se presenta una menor respuesta empática.

Por su parte, la variable *sexo* obtiene una correlación significativa ($p < .01$) de –.181 con la variable percepción del modelo autoritativo, el grupo de mujeres percibe más el modelo autoritativo en su crianza que los hombres, y una correlación no significativa de .10 con la percepción del modelo permisivo (lo cual nos da un indicio de que el grupo de varones percibe más el estilo permisivo en su crianza que las mujeres).

En cuanto al número de hermanos, únicamente se presenta una correlación significativa de .16 ($p < .01$) con la percepción del modelo autoritario.

Al respecto de la estructura de familia (la pregunta con quienes viven los estudiantes), solamente se obtiene una correlación negativa significativa ($p < .01$) con la percepción del modelo autoritario de –.22. Esto es que situaciones en las que el niño o la niña vive con la madre o el padre en unión de otros familiares, se presenta una percepción del modelo autoritario en menor grado.

La correlación entre respuesta empática con la percepción del estilo autoritativo y autoritario es significativa, de .27 ($p < .01$), y –.12 ($p < .05$) respectivamente, y no significativa con la percepción del estilo permisivo –0.11.

Por último, la percepción del estilo autoritativo presenta una correlación inversa significativa ($p < .01$) con la percepción del estilo permisivo de –.15.

El análisis de correlación permite concluir que la variable *edad* tiene menor grado de correlación entre las variables en comparación con el grado escolar. Por su parte, el número de hermanos y la estructura de familia de los entrevistados (pregunta con quien vive el estudiante) presenta correlaciones bajas entre variables, de manera que en el análisis de Regresión Lineal, propuesto a continuación se trabajará únicamente con la variable respuesta empática, sexo y clima familiar (en sus tres estilos de autoridad parental).

Como se mencionó, el grado escolar no se considera en el análisis de regresión debido a que se trata de un nivel de medición distinto al de las demás variables del modelo.

Análisis de Regresión

El análisis de regresión múltiple es un modelo matemático de la relación entre una variable dependiente y las variables independientes definidas en el estudio como variables predictivas. En esta investigación la variable dependiente o variable criterio es la respuesta empática y las variables independientes o predictivas son el clima familiar en sus tres prototipos, la edad y el sexo.

El análisis de regresión lineal arroja un coeficiente de determinación R^2 de 0.26, lo cual indica que la predicción de la variable respuesta empática utilizando las 5 variables mencionadas puede explicar el 26% de la varianza total de dicha variable, resultado estadísticamente significativo de $p < .00$.

Los coeficientes estandarizados Beta y la significancia estadística nos informa si el modelo propuesto de 4 variables independientes se trata de un modelo efectivamente explicativo de la varianza de la respuesta empática.

Dicho análisis muestra que el peso de la correlación es significativo para el modelo autoritativo con una β de .188 con una significancia de $p < .001$, y para sexo con una β de -.417 con significancia de $p < .001$, las correlaciones de las variables autoritario y permisivo no son estadísticamente significativas.

Por su lado, la prueba de Durbin-Watson (1.75) muestra que no existe colinealidad entre las cinco variables del modelo cuya variable dependiente es la empatía; además se obtiene una dispersión de .14, lo que es bastante baja. De manera que se confirma la viabilidad para plantear un modelo de 4 variables independientes y el índice de empatía como variable dependiente. Los resultados de este análisis se presentan a continuación.

Tabla N.º 3.

Modelo de 4 variables independientes para la variable dependiente respuesta empática. Coeficientes estandarizados.

Model	Coeficientes estandarizados		T	Sig.
	Beta			
1 (Constant)			7.864	.000
autoritativo	.188		3.613	.000
autoritario	-.093		-1.826	.069
permisivo	-.042		-.816	.415
Sexo	-.417		-8.025	.000

Debido a que el grado escolar se mostró como una variable con posibilidad de explicar en parte la varianza de la respuesta empática, se realizó un análisis de comparación de medias entre grupos (ONEWAY). Los resultados de este análisis (ANOVA) indican que la relación de la variable respuesta empática con grado escolar, es significativa $F_{(2, 291)} = 4.92$ $p= .008$ así como la variable estilo autoritario con grado escolar con $F_{(2, 291)} = 6.18$ $p= .002$

Tabla N.º 4.
ANOVA de cuatro variables

		Suma de Cuadrados	df	Promedio	F	Sig.
empatia	Entre Grupos	.274	2	.137	4.925	.008
	Con Grupos	8.086	291	.028		
	Total	8.360	293			
autoritativo	Entre Grupos	.026	2	.013	.112	.894
	Con Grupos	33.599	291	.115		
	Total	33.625	293			
autoritario	Entre Grupos	1.684	2	.842	6.186	.002
	Con Grupos	39.615	291	.136		
	Total	41.299	293			
permisivo	Entre Grupos	.316	2	.158	1.247	.289
	Con Grupos	36.833	291	.127		
	Total	37.148	293			

8. Discusión

Cuestionario de información general

Los participantes provienen de familias cuya estructura en su mayoría corresponde a la convivencia con ambos padres, 69.3% y 55.8% respectivamente, seguido por la estructura familiar constituida solo por la madre, un 18% en el estudio piloto y un 20% en el estudio principal. La estructura familiar que incluye a ambos padres y otros familiares (principalmente alguno de los abuelos o ambos), en el estudio inicial representa un 4%, a diferencia del 15.3% registrado en el estudio principal, lo cual indica que 71.1% de la muestra del estudio principal vive con su padre y su madre. Al respecto de la práctica laboral, el 40% de la muestra indica que ambos padres trabajan.

Instrumentos

Se utilizó el coeficiente de Confiabilidad alfa de Cronbach para el análisis de consistencia interna de los instrumentos. El análisis de confiabilidad de la escala de Empatía para niños y adolescentes (versión en español de Pérez-Delgado y Mestre), indica que para obtener valores estadísticamente significativos para la muestra de esta investigación, deben eliminarse tres de sus 22 ítems. De manera que el coeficiente alfa de Cronbach obtenido, luego de la eliminación de los ítems, fue de .73. Este resultado sugiere la importancia de replicar la administración de este instrumento en otras muestras infantiles costarricenses, ya que esta investigación es la primera en su género en el contexto nacional.

En cuanto a la construcción y validación del cuestionario sobre clima familiar basado en el Parental Authority Questionnaire, (PAQ) de Buri para jóvenes ha demostrado ser un instrumento que permite evaluar la percepción del clima familiar (entendido como el prototipo o estilo parental que utilizan los padres para disciplinar a los hijos e hijas).

El análisis de este instrumento indicó la necesidad de eliminar un ítem de cada una de las tres subescalas teóricas que lo componen para obtener un mejor coeficiente de confiabilidad, lo que arrojó una nueva estructura del instrumento de 9 ítems por subescala y no de 10 como la versión original para jóvenes y adolescentes.

El coeficiente de confiabilidad reporta un .68 para el prototipo autoritativo, de .64 para el prototipo autoritario y de .61 para el prototipo permisivo, coeficientes que contrastan con la investigación de Buri en 1991 quien obtiene (con jóvenes adultos) coeficientes mayores a .77. Sin embargo, esta comparación es limitada por tratarse de investigaciones con muestras de edad muy diferentes entre sí.

Se ve conveniente realizar otras aplicaciones de este instrumento con población infantil para comparar resultados y mejorarlo. Igualmente se considera pertinente probar el instrumento de J. Buri en una población joven (primer año de universidad) tal y como el autor lo desarrolla para evaluar el comportamiento estadístico del cuestionario, principalmente al respecto de los valores de confiabilidad para Costa Rica.

Relación entre variables

Acerca de la variable género, el análisis del cuestionario sobre empatía indica una diferencia en la respuesta empática manifestada por varones en relación con la respuesta de las mujeres, este resultado es estadísticamente significativo, siendo mayor el índice de

empatía en el grupo de mujeres. Estos resultados son coincidentes con otras investigaciones como se reporta en Mestre Escrivá; V., *et al.*, 2003. Por el contrario, no fue posible determinar si existen diferencias significativas entre el índice de Empatía y la variable edad.

En cuanto al instrumento sobre percepción del clima familiar, se observan algunas diferencias por género. Para el estilo autoritativo, las mujeres presentan un promedio mayor (2.66) en su percepción sobre el uso de esta configuración disciplinaria por parte de sus padres (madres o encargados) para disciplinarlas, en comparación con los varones (un promedio 2.54), resultados significativos estadísticamente. Los resultados difieren para la percepción del estilo autoritario y permisivo entre hombres y mujeres, los resultados no son significativos estadísticamente (el estilo autoritario con un promedio para hombres y mujeres de 2.20 y 2.13 y el estilo permisivo de 1.70 y de 1.62, respectivamente).

Estos resultados sugieren que padres y madres utilizan con las hijas un modelo de disciplina distinto al que utilizan con los varones. Posiblemente esto está relacionado con algunos patrones de crianza según género, ya sea porque a las hijas se les hace más participes que a los varones sobre el por qué de las reglas del hogar o porque las niñas crecen con patrones de comportamiento de mayor sometimiento a la autoridad. De esto se desprende que, en este estudio, los varones distinguen más que las mujeres los estilos autoritarios o permisivos en su crianza.

Lo que nuevamente lleva a la consideración por las diferencias de género que padres y madres hacen en el modo en que ejercen su autoridad y cómo manifiestan su afectividad con ellos, aplicando quizás un control más autoritario con los varones o de mayor permisividad y menos calidez con estos, precisamente basados en los estereotipos sociales acerca de los cuidados y modelos en la crianza de los hombres.

Otros estudios en Costa Rica pueden ampliar esta investigación integrando la visión de los padres y de las madres a partir de un instrumento como el cuestionario de crianza parental (PCRI-M) adaptado del inglés por Roa, L. y del Barrio, V. (2001) en una muestra española y utilizado en una muestra costarricense por Angulo, R.I. en el 2008. El cuestionario está dirigido a padres y madres y está basado en los modelos parentales propuestos por Baumrind, esto lo hace un instrumento pertinente para complementar el estudio sobre la percepción de los y las menores.

En cuanto al análisis de las correlaciones entre variables, el estudio proporciona información para establecer un modelo explicativo que da cuenta de la respuesta empática

de los niños y de las niñas que participaron en esta investigación asociada con la variable clima familiar.

Al respecto de la relación entre grado y empatía, en este estudio se presentó una correlación significativa (**.14**), esto es que a mayor grado escolar se presenta mayor respuesta empática, esto podría estar informando acerca del papel de la escuela en la evocación de respuesta empática, mucho más que la edad de los niños y de las niñas.

Con la percepción del modelo autoritario de crianza la relación es inversa, puede suponerse que conforme los individuos enfrentan experiencias educativas, el contexto los prepara para un mayor seguimiento de las normas, lo que podría incidir en el estilo de crianza de las figuras parentales, por lo que se muestran menos autoritarias.

En lo que se refiere a la variable estructura familiar (con quién vive el entrevistado o entrevistada), se obtiene una correlación negativa con la percepción del modelo autoritario.

Esta correlación se refiere a las situaciones que el niño o la niña vive con la madre o el padre en unión de otros familiares, principalmente abuelos, presentando menor percepción del modelo autoritario en su crianza. Tal vez, el que los niños y las niñas vivan con otros familiares los hace estar menos expuestos a discusiones sobre las reglas además de que estos otros familiares pueden interceder en las normas disciplinarias impuestas para el o la menor.

Con respecto de la variable número de hermanos, esta presenta una correlación positiva con la percepción del modelo autoritario, que señala que a mayor número de hermanos mayor percepción del modelo autoritario en la crianza, lo cual es esperable pues padres y madres tienen menos condiciones para negociar o discutir las normas del hogar si la prole es numerosa.

Por último, el análisis de Regresión con un modelo de 4 variables, explica el **26%** de la varianza total de la respuesta empática, resultado estadísticamente significativo, específicamente para el estilo autoritativo y sexo como variables que mejor explican la respuesta empática de los niños y de las niñas de este estudio.

Esto es congruente con la investigación en esta área del conocimiento, en tanto que otros resultados subrayan la relevancia del estilo de crianza autoritativo para promover un desarrollo socioemocional positivo, fundamental en el desarrollo de la respuesta empática.

9. Conclusiones

Una de las confirmaciones más importantes de este estudio se refiere a que la respuesta empática se explica en parte por la variable clima familiar específicamente el prototipo de autoridad parental autoritativo y el sexo o género de los entrevistados y entrevistadas.

El modelo teórico desarrollado al respecto del comportamiento empático y su relación con la variable clima familiar entendida como el soporte, la calidez y la posibilidad de expresar emociones se corrobora en esta investigación, ya que el modelo de crianza autoritativo genera las condiciones para que niños y niñas se desarrolle de manera integral, seguros y confiados en el medio, condiciones esenciales para desarrollar un comportamiento social positivo.

No obstante, que las mujeres sean quienes presentan con mayor frecuencia que los hombres respuestas empáticas, sugiere la pertinencia de un abordaje de género en el plano educativo, a lo cual se puede sumar la distinción acerca de los modelos de crianza de los padres hacia sus hijos e hijas, si estos son más permisivos y autoritarios con los varones que con las mujeres. Autores (Anderson y Sanders, 1998; Zhou, Q. y otros, 2002) han encontrado evidencia de que los padres y madres tienen comportamientos que expresan mayor calidez con las hijas que con los hijos, así como mayor apoyo en las interacciones verbales con las hijas que con los hijos.

Estas diferencias en la crianza de hombres y mujeres tienen gran importancia, debido a que la investigación generada de la mano de la teoría de Baumrind muestra que los prototipos parentales como el autoritario no promueven individuos maduros emocionalmente, es decir, personas que se conozcan y regulen sus emociones en las relaciones con su entorno social, además, es necesario, tomar en cuenta que algunas conductas empáticas en los varones puede llegar a ser mal visto por el entorno social tradicional al manifestar respuestas tradicionalmente asociadas con las mujeres, como la tristeza o el malestar del otro.

Asimismo, se ha observado que patrones de crianza autoritativos, a diferencia de los permisivos y autoritarios, favorecen el desarrollo social general de los sujetos, proporcionándoles herramientas para enfrentar el conflicto con la autorregulación y un buen autoconcepto. La investigación de Mestre y otros (2007) también afirma que un estilo de

crianza coherente en la aplicación de las normas está más relacionado positivamente con la empatía y el comportamiento prosocial que otros modelos parentales.

Por su parte, la evidencia acerca de la relevancia que tiene el grado escolar en el que se encuentra el sujeto (independientemente de su edad) con la respuesta empática es significativa, como la relación entre grado escolar y percepción del estilo parental autoritario. Esto hace pensar que la escuela es un elemento fundamental en la configuración de la respuesta empática de los niños y de las niñas como instancia formadora y colaboradora en la consolidación de actos ético-morales de las personas. De manera que esta investigación sugiere que la escuela comparte con la familia la responsabilidad del desarrollo de comportamientos sociales positivos.

Por lo tanto, se considera importante que educadores y educadoras conozcan los resultados de este tipo de investigaciones pues un ambiente escolar con tendencia autoritativa podría posibilitar condiciones para el desarrollo de la empatía como motivador de comportamientos prosociales. La investigación sugiere que este tipo de comportamientos facilitan la sociabilidad, la adaptabilidad y las relaciones con los iguales.

De allí que la Escuela debería interesarse por desarrollar ambientes de calidad en las interacciones entre estudiantes donde impere el ejercicio de la autoridad desde un modelo autoritativo que coadyuve a las familias en el desarrollo de seres humanos comprometidos con acciones solidarias y justas, con una sana adaptación al medio social en el que viven.

Esta investigación es un aporte para que quienes se encuentran con la responsabilidad de la formación de los niños y niñas, es decir, educadores y educadoras, padres y madres de familia, reflexionen acerca de los estilos de crianza que son fundamentales para el desarrollo de la respuesta empática. Asimismo, la investigación ha permitido dar respuesta a las interrogantes centrales del estudio, pero al mismo tiempo deja abiertas otras posibilidades para continuar aportando al respecto de un tema tan fundamental como la convivencia pacífica, justa, solidaria y armoniosa entre las personas, prácticas que nos pueden conducir a generar una verdadera *cultura de paz* en entre la población más joven.

10. Referencias

- Avgitidou, S. (2001). Peer Culture and Friendship relationships as contexts for the development of Young Children's pro-social behavior. **International Journal of Early Years Education**, 9(2), 145-152.

- Baumrind, Diane. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. **Child Development**, **37**(4), 887-907.
- Baumrind, Diane. (2005). Patterns of Parental Authority and Adolescent Autonomy. **New Directions for Child and Adolescent Development**, (108), 61-69.
- Bowlby, John. (1989). **Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego**. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Buri, John. (1991). Parental Authority Questionnaire. **Journal of Personality Assessment**, **57**(1), 110-119
- Corvo, Kennet y Williams, Kimberly. (2000). Substance Abuse, Parenting Styles, and Agresión: An exploratory Study of Weapon Carrying Students. **Journal of Alcohol and Drug Education**, **46**(1), 1-13
- Eisenberg, Nancy y Lennon, Randy. (1980). Altruism and the Assessment of Empathy in the preeschol years. **Child Development**, **66**, 552-557
- Eisenberg, Nancy y McNally, Sandra. (1993). Socialization and Mothers' and Adolescents' Empathy. Related Characteristics. **Journal of Research on Adolescence**, **3**(2), 171-191
- Eisenberg, Nancy, Carlo, Gustavo, Murphy, Brigit, Van Court, Patricia. (1995). Prosocial development in late adolescence: A longitudinal study. **Child Development**, **66**, 1179-1197
- Eisenberg, Nancy. y Miller, Paul. A. (1987). The relation of empathy to prosocial and related behaviors. **Psychological Bulletin**, **101**(1), 91-119
- Fuentes, María Jesús., Ortiz, María José., López, Félix y Etxebarría, Itziar. (1999). Altruismo y conducta prosocial: concepto y teorías. En E. Pérez-Delgado y V. Mestre (Coords) **Psicología Moral y crecimiento personal** (pp.141-154). Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Kumpfer, Karol L.; Olds, David L; Alexander, James F.; Zucker, Robert A.; and Gary, Lawrence E. (1998.). Family etiology of youth problems. In: Ashery, R.S.; Robertson, E.B.; and Kumpfer K.L. (eds.), **Drug Abuse Prevention Through Family Interventions** (pp. 42-77). NIDA Research Monograph No. 177. Washington, DC: U.S. Government Printing Office.
- Krevans, Julia y Gibbs, John C. (1996). Parents use of inductive discipline: Relations to children's empathy and prosocial behavior. **Child Development**, **67**, 3263-3267.
- Kurdek, Lawrence; Fine, Mark y Sinclair, Ronald. (1995). School Adjustment in Six Graders: Parenting Transitions, Family Child and Peer Norm Effects. **Child Development**, **66**, 430-445.

- Kurtz, Claire y Eisenberg, Nancy. (1983). Role –taking, empathy, and resistance to deviation in children. **The Journal of Genetic Psychology**, **142**, 85-89.
- Laliberté, Michele; Boland, Frederik; Leichner, Pierre. (1999). Family factors specific to disturbed eating and bulimia nervosa. **Journal of clinical psychology**, **55**(9), 1021-1040.
- Mills, Rosemary, Pedersen, Jan y Grusec, Joan. (1989). Sex differences in reasoning and emotion about altruism. **Sex Roles**, **20**(11-12), 603-621.
- Mestre, Vicenta, Pérez-Delgado, Esteban; Samper, Paula y Martí, Manuel. (1998). **Diferencias de género en la empatía y su relación con el pensamiento moral y el altruismo.** Recuperado el mes de mayo del 2003 en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=300817>
- Mestre, Vicenta; Tur, Ana María; Samper, Paula; Nácher, María José y Cortés, María Teresa. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. **Rev. Latinoamericana de Psicología**, **39**, 2, 211-225.
- Moore, Chris y Macgillivray, Shannon. (2004). Altruism, Prudence, and Theory of Mind in Preschoolers. **New Directions for Child and Adolescent Development**, **103**, 51-62.
- Moreno Ruiz, David; Estévez López, Estefanía; Murgui Pérez, Sergio; Musitu Ochoa, Gonzalo. (2009). **International Journal of Psychology and Psychological Therapy**, **9** (1), 123-136
- Pettit, Gregory; Bates, John y Dodge, Kenneth. (1997). Supportive Parenting, Ecological Context, and Children's Adjustment: A Seven –Year Longitudinal study. **Child Development**, **68**(5), 908-923.
- Roa, Luisa. y del Barrio, Victoria. (2001). Adaptación del cuestionario de crianza parental (PCRI-M) a población española. **Revista latinoamericana de psicología**, **33**(3), 329-341.
- Roberts, William y Strayer, Janet. (1996). Empathy, emotional expressiveness, and prosocial behavior. **Child Development**, **67**(2), 449
- Strayer, Janet. (2004). Children's anger, emotional expressiveness, and empathy: Relations with parent's, empathy, emotional expressiveness, and parenting practices. **Social Development**, **13**(2), 229.
- Zhou, Qing, Eisenberg, Nancy, Losoya, Sandra, Fabes, Richard, Reiser, M., Guthrie, Ivanna, Murphy, Bridget, Cumberland, Amanda, y Shepard, Stephanie. (2002). The relations of parental warmth and positive expressiveness to children's empathy-related responding and social functioning: A longitudinal study. **Child Development**, **73**(3), 893-915.